



Vademecum | ESPAÑOL



Índice

¿Qué es el Pacto Educativo Global?	3
Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo Global	4
Saludos	6
Introducción	7
7 compromisos para el Pacto Educativo Global	8
1. Poner a la persona en el centro	10
2. Escuchar a las jóvenes generaciones	11
3. Promover a la mujer	12
4. Responsabilizar a la familia	13
5. Abrirse a la acogida	14
6. Renovar la economía y la política	15
7. Cuidar la casa común	16
Campos temáticos de investigación	17
1. La dignidad y los derechos humanos	18
2. La fraternidad y la cooperación	19
3. Tecnología y ecología integral	19
4. Paz y ciudadanía	20
5. Culturas y religiones	21
Universidad coordinadora	21
Hacer red...	22
Anexo 1 Videomensaje del Santo Padre Francisco sobre el Pacto Educativo Global (15-10-2020)	23
Anexo 2 Instrumentum laboris	26

¿Qué es el Pacto Educativo Global?

El Papa Francisco lanzó el 12 de septiembre de 2019 «la invitación para dialogar sobre el modo en el que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora».

Por este motivo ha promovido la iniciativa de un **Pacto Educativo Global** «para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión».

Se trata de «unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna».



Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo Global

Queridos hermanos y hermanas:

En la Encíclica *Laudato si'* invité a todos a colaborar en el cuidado de nuestra casa común, afrontando juntos los desafíos que nos interpelan. Después de algunos años, renuevo la invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.

Por este motivo deseo promover un evento mundial para el día 14 de mayo de 2020, que tendrá como tema: “Reconstruir el pacto educativo global”; un encuentro para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.

El mundo contemporáneo está en continua transformación y se encuentra atravesado por múltiples crisis. Vivimos un cambio de época: una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado. La educación afronta la llamada rapidación, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia. En este contexto, la identidad misma pierde consistencia y la estructura psicológica se desintegra ante una mutación incesante que «contrasta la natural lentitud de la evolución biológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 18).

Sin embargo, cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos. Para ello se requiere construir una “aldea de la educación” donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Un proverbio africano dice que “para educar a un niño se necesita una aldea entera”. Por lo tanto, debemos construir esta aldea como condición para educar. El terreno debe estar saneado de la discriminación con la introducción de la fraternidad, como sostuve en el Documento que firmé con el Gran Imán de Al-Azhar, en Abu Dabi, el pasado 4 de febrero.

En una aldea así es más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias. Una alianza entre los habitantes de la Tierra y la “casa común”, a la que debemos cuidado y respeto. Una alianza que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones.

Para alcanzar estos objetivos globales, el camino común de la “aldea de la educación” debe llevar a dar pasos importantes. En primer lugar, tener la valentía de colocar a la persona en el centro. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar – a partir de una sana antropología – otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte.

Otro paso es la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad. La acción propositiva y confiada abre la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones. De este modo tendremos personas abiertas, responsables,

disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo.

Otro paso es la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad». En el servicio experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir (cf. Hch 20,35). En esta perspectiva, todas las instituciones deben interpelarse sobre la finalidad y los métodos con que desarrollan la propia misión formativa.

Por esto, deseo encontrar en Roma a todos vosotros que, de diversos modos, trabajáis en el campo de la educación en los diferentes niveles disciplinares y de la investigación. Os invito a promover juntos y a impulsar, a través de un pacto educativo común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo. Junto a vosotros, apelo a las personalidades públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones. Confío en que aceptarán mi invitación. Apelo también a vosotros, jóvenes, para que participéis en el encuentro y para que sintáis la responsabilidad de construir un mundo mejor. [...] Una serie de seminarios temáticos, en diferentes instituciones, acompañarán la preparación del evento.

Busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios.

Os espero y desde ahora os saludo y bendigo.

Franciscus

Vaticano, 12 de septiembre de 2019

Saludos

por Su Eminencia el Cardenal Giuseppe Versaldi

PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA



Queridos formadores:

Es urgente la necesidad de humanizar la educación, poniendo al centro la persona y creando las condiciones necesarias para el desarrollo integral. Dando a los niños y a los jóvenes la adecuada autonomía y el protagonismo necesario, será posible que cada uno crezca interiormente, en medio de una comunidad viva, interdependiente y fraterna. Compartiendo un destino común, será posible leer la complejidad de la realidad a través de las lentes de un nuevo pacto educativo, que nos llevará a redescubrir la belleza del humanismo inspirado en el Evangelio.

En un contexto de dificultad y polarización, los adultos debemos dar un paso atrás, decir menos y escuchar más las necesidades de los niños para permitir que sus talentos individuales se manifiesten y florezcan libremente.

Aquí se sitúa el verdadero significado de la inclusión, que «es parte integrante del mensaje salvífico cristiano» (Papa Francisco, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 20 de febrero de 2020). Educar es mucho más que enseñar. En un proceso tan delicado como articulado, es posible construir proyectos compartidos de cambio para transformar concretamente los contextos reales. Démosles confianza, sin miedo... ¡Nos sorprenderán!

+ *Giuseppe Versaldi*

Introducción

de Su Excelencia Mons. Vincenzo Zani

SECRETARIO DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA



Este vademécum es una guía preparada para la aplicación del Pacto Educativo y se dirige sobre todo a los educadores que tienen la misión de acompañar a los niños y jóvenes, a través de itinerarios formativos escolares y extraescolares, formales e informales, en la construcción de la casa común.

El Papa Francisco insiste desde hace tiempo en la necesidad de invertir los talentos de todos para hacer madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora. Con sus numerosos mensajes, y especialmente el lanzado el 15 de octubre de 2020, renovó la invitación a establecer un pacto educativo que permita una convergencia global para una educación que sepa ser portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los profesores, los estudiantes, las familias y la sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, empresariales y solidarias en apoyo de las jóvenes generaciones.

Ante la “catástrofe educativa”, provocada por la pandemia, que ha incrementado una brecha educativa ya alarmante, no bastan las recetas simplistas, sino que es necesario creer en el poder transformador de la educación. Educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y los fatalismos; educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica de la indiferencia en una cultura del encuentro y la inclusión. La educación debe ayudarnos a construir un futuro que ya no esté marcado por la división, por el empobrecimiento de las facultades de pensamiento y de imaginación, sino basado en la escucha, el diálogo y la mutua comprensión.

El vademécum retoma los siete objetivos indicados por el Papa Francisco, cada uno de los cuales puede convertirse en un itinerario educativo a desarrollar a través de las etapas de la reflexión, de la elaboración de proyectos que respondan a los distintos desafíos locales y de su concreta realización. Pueden nacer historias y experiencias personales y comunitarias que puedan inspirar a otros a compartirlas y así emprender un proceso de cambio, inspirado en la cultura del cuidado, en la ecología integral, en la construcción de la fraternidad y la paz.

Las experiencias podrán ser recogidas por las Comisiones de las Conferencias Episcopales y enviadas también a la Universidad LUMSA (eis.ricerca@lumsa.it). Hay que tener confianza e invertir en las potencialidades de los jóvenes para que se les ayude a mirar hacia adelante juntos y con valentía.

+ *Angelo Vincenzo Zani*

7 compromisos para el Pacto Educativo Global

El Papa Francisco, en su videomensaje del 15-10-2020 (véase anexo n.1), desea una nueva temporada de compromiso educativo que implique a todos los componentes de la sociedad. Por ello, invita a las familias, las comunidades, las escuelas, las universidades, las instituciones, las religiones, los gobernantes, los hombres y las mujeres de la cultura, la ciencia, el deporte, los artistas, los operadores de los medios de comunicación y toda la humanidad a firmar un pacto educativo comprometiéndose personalmente con estas siete vías:



1

Poner a la persona en el centro

Contra la cultura del descarte, poner en el centro de todo proceso educativo a la persona, para hacer emerger su especificidad y su capacidad de estar en relación con los demás.



2

Escuchar a las jóvenes generaciones

Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna de toda persona.



3

Promover a la mujer

Favorecer la plena participación de las niñas y las jóvenes en la educación.



4

Responsabilizar a la familia

Ver en la familia al primer e indispensable sujeto educador.



5

Abrirse a la acogida

Educar y educarnos en la acogida, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.



6

Renovar la economía y la política

Estudiar nuevas formas de entender la economía, la política, el desarrollo y el progreso, al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.



7

Cuidar la casa común

Custodiar y cultivar nuestra casa común, protegiendo sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y apostando por las energías renovables y respetuosas del medio ambiente.



1

Poner a la persona en el centro

Contra la cultura del descarte, poner en el centro de todo proceso educativo a la persona, para hacer emerger su especificidad y su capacidad de estar en relación con los demás.

Para reflexionar

El primer objetivo pone de relieve la necesidad de poner en la base de toda acción educativa un sólido fundamento antropológico, una sana y precisa visión de la persona. El Papa Francisco afirma que todo cambio necesita un camino educativo para reconstruir el tejido de las relaciones, hacer madurar una nueva solidaridad universal y dar vida a una sociedad más acogedora. Por esto, es necesario dar forma a un nuevo humanismo, para el cual es necesario superar la metamorfosis cultural y antropológica de la sociedad actual.

Esto permite de dar consistencia a la identidad de cada persona, cuidando todas sus dimensiones, consolidando su estructura psicológica, evitando así que se fragmenten y desintegren frente a un cambio incesante y rápido.



Valores

1. Respeto y valorización de la identidad de cada persona, sin discriminación de sexo, edad, raza, religión, ideología, condición social u otra.
2. Educación a una formación integral que valore todas las dimensiones de lo humano.
3. Defensa de los derechos universales e inalienables de cada persona.

Consejos para los educadores

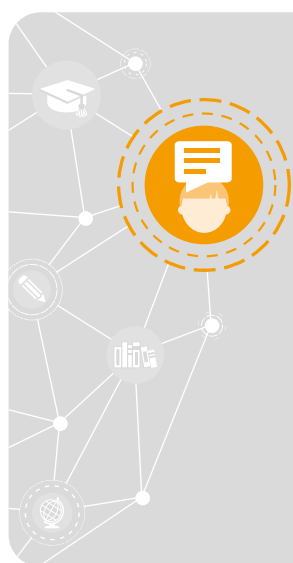
- Crear las condiciones para que todos los miembros de la propia institución/organización tengan acceso y conozcan la *Carta de los Derechos Humanos Universales*.
- Garantizar la igualdad de oportunidades para los miembros de su institución/organización, sin discriminación de sexo, edad, raza, religión, ideología y condición social.
- Cuidar a cada miembro de la propia institución/organización, con especial atención a los más frágiles, ofreciendo una formación integral que valore todas las dimensiones de la persona, incluida la espiritual.

Escuchar a las jóvenes generaciones

Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna de toda persona.

Para reflexionar

Este objetivo rellama la atención sobre la necesidad de adoptar un paradigma pedagógico basado en la escucha y el diálogo atento y respetuoso de las jóvenes generaciones. El Papa utiliza tres verbos: *escuchar*, *transmitir*, *construir juntos*. Es necesario empezar siempre por escuchar a la persona, acogiendo sus preguntas, sus necesidades, sus heridas, sus pobreza, descubriendo sus talentos, conociendo sus sueños, sus ideales, etc. Antes de “*instruere*” es necesario “*e-ducere*”, sacar a la luz, hacer salir, poner de relieve, preparar el terreno bueno, predisponiéndolo ad acoger la semilla del conocimiento. Pero, escribe el Papa, esto se hace transmitiendo y compartiendo los valores, es decir, la vida, el estilo de la existencia; sólo en un segundo tiempo se comunican los conocimientos, que permiten comprender y apreciar los valores. Además, el proceso es como una construcción, una edificación que se hace “juntos”, y esto pone en resalto el valor de la relación y de la comunidad en la que se crece juntos.



Valores

1. Escuchar a los niños, adolescentes y jóvenes para situarlos en el centro de la acción educativa, con una especial atención a los que tienen necesidades educativas especiales (“no son los alumnos los que tienen que adaptarse a la escuela, sino la escuela la que tiene que adaptarse a los alumnos”).
2. Todo niño, adolescente y joven tiene derecho al máximo respeto y a una educación de calidad.
3. Construcción de un entorno educativo participativo que involucre la mente, las manos y el corazón (“para educar a un niño se necesita una aldea entera”).

Consejos para los educadores

- Promover el protagonismo de los estudiantes y jóvenes y su acceso a la educación.
- Garantizar la participación de los representantes de los estudiantes en los órganos colegiados consultivos y deliberativos de su institución/organización.
- Crear comunidades educativas acogedoras especialmente atentas a los estudiantes con necesidades educativas especiales.
- Depurar toda forma de falta de respeto y explotación de los menores.

Promover a la mujer

Favorecer la plena participación de las niñas y las jóvenes en la educación.

Para reflexionar

Se preste especial atención al tema de las niñas que se ven marginadas por la educación y la sociedad. Se trata de una elección prioritaria y estratégica. El Papa Francisco escribe en la Encíclica *"Fratelli Tutti"* (n. 23): «la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos».



Valores

1. Reconocimiento de los mismos derechos, dignidad e igualdad entre el hombre y la mujer.
2. Mayor participación de las niñas y jóvenes en la educación, mediante políticas concretas de inclusión.
3. Justa inclusión de las mujeres en los órganos de decisión colegiados.

Consejos para los educadores

- Garantizar, en la medida de lo posible, una presencia igualitaria de hombres y mujeres en su institución/organización.
- Promover políticas en favor de la participación de las jóvenes en la educación.
- Ser atentos a la presencia de un número equitativo de mujeres en los puestos de dirección, en el cuerpo docente y en los órganos colegiados de su institución/organización.
- Condenar todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres.

Responsabilizar a la familia

Ver en la familia al primer e indispensable sujeto educador.

Para reflexionar

Otro objetivo es la familia, que es el primer e indispensable sujeto educador. Es la célula fundamental de la sociedad y, como tal, debe poder cumplir su misión de fuente de relaciones generadoras y constitutivas de la persona a la que deben contribuir todos los demás sujetos.

La *Gravissimum Educationis* afirma que los padres son los primeros y principales educadores de los hijos y «que, cuando falta, difícilmente puede suplirse» esa función educativa. Ella, «es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan. Sobre todo, en la familia cristiana... es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer la fe recibida en el bautismo. En ella sientan la primera experiencia de una sana sociedad humana y de la Iglesia» (n. 3).



Valores

1. Prioridad de la familia en la educación de los hijos.
2. Participación de los representantes de los padres en los órganos colegiados de decisión.
3. Incremento de las políticas en favor de las familias, especialmente de las más desfavorecidas socioeconómicamente.

Consejos para los educadores

- Implicar siempre a las familias en las actividades educativas de su institución/ organización.
- Garantizar la presencia de los representantes de los padres en los órganos consultivos y deliberativos de su institución/organización.
- Construir pactos educativos comunitarios entre las escuelas y las familias, para responder a las necesidades del territorio.
- Fomentar caminos de formación y autoeducación de los padres.

Abrirse a la acogida

Educar y educarnos en la acogida, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.

Para reflexionar

En un mundo globalizado, aún no se ha alcanzado una igualdad generalizada, sino que se han acentuado muchas formas de desequilibrios sociales, económicos y culturales. Junto a los ciudadanos que obtienen los medios adecuados para su desarrollo personal y familiar, son muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos», los excluidos (cf. *Evangelii Gaudium*, n. 74). Una sociedad es sana cuando sabe acoger a los más vulnerables, cuando se interesa por los excluidos para que sean ciudadanos de pleno derecho.

Por ello, el pacto educativo debe aspirar a acoger a los últimos, a una cultura de la inclusión, a cultivar en todos la atención a las periferias sociales y existenciales y a curar las heridas más profundas de la persona y de la sociedad.



Valores

1. Educación para la apertura y el encuentro con el otro.
2. Acogida e integración de personas vulnerables y marginadas mediante políticas de inclusión.
3. Superación de la cultura del descarte mediante proyectos de inclusión.

Consejos para los educadores

- Promover programas de sensibilización en una perspectiva intercultural e interreligiosa.
- Acoger en la propia institución/organización a estudiantes y personas de otros países (internacionalización).
- Promover programas de cooperación internacional para la construcción de un mundo más fraterno y acogedor.

Renovar la economía y la política

Estudiar nuevas formas de entender la economía, la política, el desarrollo y el progreso, al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.

Para reflexionar

Este objetivo resume muchos aspectos. La economía, la política, el crecimiento y el progreso son aspectos que forman parte de una forma de vida, de la cultura del pueblo en la que la educación debe aspirar a formar hombres y mujeres capaces de ser protagonistas del bien común. Para poder hacer esto es indispensable difundir una cultura del encuentro, en la que se busquen siempre puntos de contacto, se tiendan puentes, se proyecte algo que incluya a todos (cf. *Fratelli Tutti* n. 216). Esto implica educar a la capacidad de reconocer el derecho de los otros a ser ellos mismos y poder ser diferentes. Dentro de este estilo de vida de valores y culturas debe estar presente y activo un “pacto social”, gracias al cual todos están dispuestos de ceder algo por el bien común (cf. n. 221). Por ello, la educación debe ayudar a vivir el valor del respeto, debe enseñar “el amor capaz de asumir toda diferencia, la prioridad de la dignidad de todo ser humano sobre cualesquiera fuesen sus ideas, sentimientos, prácticas” (n. 191).



Valores

1. Renovación de la idea de economía, política, crecimiento y progreso en la perspectiva de la inclusión.
2. Desarrollo sostenible y compromiso con la construcción del bien común mediante un “pacto social”.
3. Inversión de las mejores energías en una educación al servicio de la comunidad.

Consejos para los educadores

- Fomentar el estudio y la investigación sobre economía, política, crecimiento y progreso con ideas innovadoras e integradoras en su propia institución/organización, revisando los currículos y los planes de estudio.
- Proponer una educación integral al servicio de los valores de la participación, la democracia, la política, la justicia, la igualdad, la fraternidad y la paz.
- Reorientar los proyectos educativos de la propia institución/organización a favor de la formación de personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

Cuidar la casa común

Custodiar y cultivar nuestra casa común, protegiendo sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y apostando por las energías renovables y respetuosas del medio ambiente.

Para reflexionar

El último objetivo indicado por el Papa Francisco se refiere claramente a la encíclica *Laudato si'*, en la que se destaca la dimensión global de la crisis actual. No se trata solamente de una crisis “ambiental”, o una crisis económica, financiera, política, social: es una crisis sin adjetivos, porque es una crisis interior, que se proyecta hacia el exterior en todas las dimensiones del ser humano, en la relación con los demás, con la sociedad, con las cosas, con el medio ambiente. La cuestión que está en juego es, entonces, de orden existencial y se refiere a la posición que el hombre se asigna a sí mismo en la realidad, al modo en que percibe su existencia en el mundo. Por esto el Pontífice, ya en el primer mensaje de lanzamiento del pacto educativo (12-09-2019), había renovado la invitación al diálogo sobre cómo estamos construyendo la casa común y el futuro del planeta. La respuesta está en la necesidad de invertir los talentos de todos, porque todo cambio necesita un camino educativo para hacer madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.



Valores

1. Educazione al rispetto e cura della casa comune e a stili di vita più sobri e rispettosi dell'ambiente
2. Investimento nelle energie rinnovabili
3. Salvaguardia e diffusione di spazi verdi nel proprio territorio e nei propri centri educativi.

Consejos para los educadores

- Fomentar actividades en la propia organización que defiendan el medio ambiente.
- Desarrollar el cuidado de la casa común y afinar la capacidad de conducir el corazón a la belleza ante las maravillas de la creación.
- Facilitar la conversión a energías renovables para el sustento energético de su institución/organización.
- Crear espacios verdes en sus centros educativos en proporción al número de miembros de su institución/organización.

Campos temáticos de investigación

Hacia una idea de universidad...

El Papa Francisco a lo largo de su pontificado se ha reunido muchas veces con el mundo universitario, especialmente con el mundo católico. La Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, recuerda que la Universidad Católica nació del corazón de la Iglesia y se remonta históricamente al origen mismo de la universidad como institución.

En la construcción de la Aldea Educativa Global, se pide a las universidades que realicen trabajos de investigación científica en las cinco áreas temáticas que constituyen los pilares de la idea de universidad del Papa Francisco.

Estas son las áreas temáticas y las universidades de referencia a las que podrán unirse otras universidades para delinear las iniciativas, los itinerarios de investigación común y hacer converger las propias aportaciones.

1. La dignidad y los derechos humanos

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | University of Notre Dame (USA)

2. La fraternidad y la cooperación

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | Università Cattolica del Sacro Cuore (Italia)

3. Tecnología y ecología integral

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | Pontificia Universidad Javeriana (Colombia)

4. Paz y ciudadanía

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | Pontificia Università Lateranense

5. Culturas y religiones

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | Pontificia Universidad Santo Tomás de Manila

1. La dignidad y los derechos humanos

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | University Of Notre Dame (Usa)



La misión de la Universidad es aquella de defender la dignidad y los derechos de la persona humana

En la definición de la identidad y misión de la Universidad Católica, el Papa Juan Pablo II, en la *Ex corde Ecclesiae*, indica el objetivo de tutelar y hacer emerger la dignidad humana: «La Universidad Católica, en cuanto Universidad, es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales» (*Ex Corde Ecclesiae* 12).

También el Papa Francisco destaca la misión de la universidad de promover una vida humana plena y auténtica. A la delegación de la “University of Notre Dame” con motivo de la inauguración de su centro universitario en Roma, el Pontífice le recuerda la dimensión de “discipulado misionero” de las universidades católicas” que, por su propia naturaleza, se empeñan en mostrar la armonía entre la fe y la razón y a poner en evidencia la importancia del mensaje cristiano para una vida humana vivida en plenitud y autenticidad”.

Así también a los estudiantes y académicos de la Universidad de Bolonia (1-10-2017), el Papa Francisco les recuerda la misión de la universidad de defender los derechos de las personas, especialmente de los más débiles: «La Universidad fue fundada aquí para el estudio del derecho, para la búsqueda de lo que defiende a las personas, regula la vida en común y protege de la lógica del más fuerte, de la violencia y la arbitrariedad. Es un reto actual: afirmar los derechos de las personas y los pueblos, de los más débiles, de los descartados y de la creación, nuestra casa común».

La encíclica *Fratelli Tutti*, compendio de la doctrina social del Papa Francisco, defiende «la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana» (n. 22). «Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos» (n. 118). Resuena en particular el llamamiento al respeto de los derechos de los emigrantes (n. 40), de los más débiles, de la mujer porque «es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer» (n. 121).

La defensa del respeto de los derechos sigue siendo válida el papel de las Naciones Unidas cuya Carta «es un punto de referencia obligatorio de justicia y un cauce de paz» (n. 257). Por lo tanto, es necesario evitar que esta Organización sea deslegitimizada» (n. 173).

2. La fraternidad y la cooperación

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | Università Cattolica del Sacro Cuore (Italia)



UNIVERSITÀ
CATTOLICA
del Sacro Cuore

La Universidad como lugar de construcción de la fraternidad entre los pueblos, del diálogo y de la solidaridad

En su encuentro con el mundo de la cultura (22-09-2013) el Papa Francisco habla de la «Universidad como lugar en el que se elabora la cultura de la proximidad, [...] cultura de la cercanía. [...] La Universidad es el lugar privilegiado en el que se promueve, se enseña, se vive esta cultura del diálogo, que no nivela indiscriminadamente diferencias y pluralismos – uno de los riesgos de la globalización es éste –, ni tampoco los lleva al extremo haciéndoles ser motivo de enfrentamiento, sino que abre a la confrontación constructiva. Esto significa comprender y valorar las riquezas del otro, considerándolo no con indiferencia o con temor, sino como factor de crecimiento. [...] La Universidad como lugar de formación a la solidaridad. [...] Solidaridad por lo tanto como modo de hacer la historia, como ámbito vital en el que los conflictos, las tensiones, también los opuestos alcanzan una armonía que genera vida».

«¡Todo está relacionado con todo, todo está creado para ser un icono vivo de Dios que es Trinidad de Amor! Hoy, por tanto, es una tarea prioritaria educar a los hombres para que vivan este pacto, más aún, para que sean pacto vivo en todas estas dimensiones: para abrir los caminos del futuro a una nueva civilización que abrace en la fraternidad universal a la humanidad y al cosmos. Esta vocación a la fraternidad, este vivir en fraternidad hoy es indispensable, no se puede caminar sin ella».

3. Tecnología y ecología integral

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | Pontificia Universidad Javeriana (Colombia)



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

La tecnología a servizio del bene comune e dell'ambiente

A la delegación de la “Tel Aviv University” (23-10-2017) el Papa Francisco dice que «la universidad está llamada a educar a una cultura de la sabiduría, capaz de armonizar el enfoque técnico y científico con el humanista, con la convicción de que la búsqueda de la verdad y la bondad es, en última instancia, única»

En el encuentro con el mundo de la escuela y de la universidad (7-7-2015) el Pontífice afirmó: «La creación, es un don para ser compartido. Es el espacio que Dios nos da, para construir con nosotros, para construir un nosotros. El mundo, la historia, el tiempo es el lugar donde vamos construyendo ese nosotros con Dios, el nosotros con los demás, el nosotros con la tierra... En el relato del Génesis, junto a la palabra cultivar, inmediatamente dice otra: cuidar. Una se explica a partir de la otra. Una va de mano de la otra. No cultiva quien no cuida y no cuida quien no cultiva».

Y retomando la *Laudato si'*, el Papa Francisco afirma que «existe una relación entre nuestra vida y la de nuestra madre la tierra. Entre nuestra existencia y el don que Dios nos dio. “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podemos afrontar adecuadamente la degradación humana y social si no prestamos atención a las causas que tiene que ver con la degradación humana y social”».

En la Sophia University en Tokio (26-11-2019), retomando la *Laudato si'*, el Papa Francisco sostiene que la preocupación por la protección de la tierra, nuestra casa común, «puede amalgamarse con la promoción de una nueva episteme capaz de ampliar y cuestionar todo intento reduccionista de parte del paradigma tecnocrático (cf. nn. 106-114). No perdamos de vista que “la auténtica humanidad, que invita a una nueva síntesis, parece habitar en medio de la civilización tecnológica, casi imperceptiblemente, como la niebla que se filtra bajo la puerta cerrada. ¿Será una promesa permanente, a pesar de todo, brotando como una empecinada resistencia de lo auténtico?” (ibíd., 112)». Ed insta a la misma universidad a poner los grandes avances tecnológicos «al servicio de una educación más humana, más justa y ecológicamente responsable». El Papa Francisco ha entregado a la humanidad el pensamiento de la Iglesia sobre la ecología y la defensa del ambiente en la encíclica *Laudato si'* con el fin de «de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral» (n. 13).

4. Paz y ciudadanía

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | Pontificia Università Lateranense



No una universidad neutral, sino aliada favor de la paz

El Papa Francisco en su encuentro con los estudiantes y el mundo académico (Bolonia 1-10-2017) recuerda la valiente decisión de Benedicto XV de ir contra las “razones de la guerra” definiendo la guerra como una “masacre inútil”.

Partiendo del principio de “repudiar la guerra”, invita a “emprender caminos de no violencia y caminos de justicia, que favorezcan la paz”. Porque ante la paz no podemos ser indiferentes ni neutrales. [...] ¡No neutrales, sino partidarios de la paz!».

Y hablando de Europa dice: «Sueño una Europa “universitaria y madre” que, conocedora de su cultura, infunda esperanza a sus hijos y sea instrumento de paz para el mundo».

En su discurso a la Pontificia Universidad Lateranense, el Pontífice afirma que «La paz, la dignidad humana, la inclusión y la participación ponen de relieve la necesidad de un pacto educativo amplio y capaz de transmitir no sólo el conocimiento de contenidos técnicos, sino también, y sobre todo, una sabiduría humana y espiritual, hecha de justicia, rectitud, comportamientos virtuosos y capaz de ser realizados en la práctica. [...] Frente a la falta de paz, no basta con invocar que no haya guerra, proclamar derechos o incluso utilizar la autoridad en sus diversas formas. Es necesario, sobre todo, ponerse en tela de juicio y recuperar la capacidad de estar entre las personas, de dialogar con ellas y de comprender sus necesidades, quizás con nuestra debilidad, que es la forma más auténtica de que nos escuchen cuando hablamos de paz». Y concluye, recordando al Cardenal Jean-Louis Tauran que «nos hizo comprender que no basta con detenerse en lo que nos acerca, sino que es necesario explorar nuevas posibilidades para que las diferentes tradiciones religiosas puedan transmitir, además de un mensaje de paz, la paz como mensaje».

5. Culturas y religiones

UNIVERSIDAD DE REFERENCIA | Pontificia Universidad Santo Tomás de Manila



La universidad como lugar de confrontación interreligiosa e intercultural

El Papa Francisco en su Discurso a la Universidad de Roma Tre (17-02-2017) dice que «la Universidad también puede ser el lugar donde se elabora la cultura del encuentro y de la acogida de las personas de diferentes tradiciones culturales y religiosas.

[...] Una cultura se consolida en la apertura y en la confrontación con otras culturas, siempre que tenga una conciencia clara y madura de sus principios y valores.

Por tanto, animo a los profesores y a los estudiantes a que vivan la Universidad como un ambiente de diálogo auténtico, que no homologa la diversidad ni tampoco la exaspera, sino que abre a una confrontación constructiva. Estamos llamados a comprender y apreciar los valores del otro, superando las tentaciones de la indiferencia y del temor. Nunca tengáis miedo del encuentro, del diálogo, de la confrontación».

A los participantes en un encuentro organizado por el Pontificio Instituto de Estudios Árabes e Islámicos (24-01-2015) el Santo Padre les dijo que «La cultura y la educación no son en absoluto secundarias en un verdadero proceso de acercamiento al otro que respete en cada persona “su vida, su integridad física, su dignidad y los derechos que de ella derivan, su reputación, su propiedad, su identidad étnica y cultural, sus ideas y sus decisiones políticas”».

El capítulo VIII de la encíclica *Fratelli Tutti* está dedicado a las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo. «Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad» (n. 271). Por tanto, tienen derecho a ocupar un lugar adecuado en el debate público: «No puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría (n. 275)».

Universidad coordinadora

Universidad LUMSA



La Universidad LUMSA, en conexión con el Comité para el Pacto Educativo Global, desempeñará el papel de coordinadora de las cinco universidades encargadas, haciendo un seguimiento de los proyectos e iniciativas que paulatinamente planificarán con las universidades

asociadas. Los resultados de esta investigación serán recogidos, publicados y puestos a disposición en el sitio web www.educationglobalcompact.org de la Congregación para la Educación Católica.

Hacer red...

- El llamado a unir esfuerzos en una amplia alianza educativa ha iniciado un camino orientado por 7 compromisos y 5 áreas de investigación para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y oposiciones y construir el tejido de relaciones para una humanidad más fraterna.
- El camino ofrece la oportunidad de dar vida a proyectos educativos innovadores y creativos que potencien las culturas locales, construyan puentes intergeneracionales y se ocupen de las periferias ambientales y existenciales.
- Para ayudar este camino se nos invita a compartir los proyectos y sus logros a través de las redes de comunicación y cooperación.

... para compartir las experiencias

Las experiencias hechas y los resultados obtenidos pueden ser compartidos en red con otros institutos/organizaciones y enviados a la Comisión para el Pacto Educativo Global de la propia Conferencia Episcopal y a la Universidad LUMSA: eis.ricerca@lumsa.it



Un logotipo para el Pacto...

Los colores: el **verde** recuerda la naturaleza, el crecimiento, la renovación y también la esperanza, la posibilidad de “sembrar” sueños proféticos. El **azul** recuerda nuestra dimensión espiritual, y también lo que nos gustaría contribuir a conseguir: la Paz. El **oro**, representa la luz, lo sagrado, porque todo pacto, toda alianza por el bien común, por el bien de la humanidad, tiene algo de sagrado.

Las formas: El **mundo** abrazado con cuidado por una **figura humana** que quiere protegerlo y cuidarlo. La línea del círculo simboliza ese macrocosmos que es **Dios**, principio y fin de todo.

Para más información sobre el **Global Compact on Education**

www.educationglobalcompact.org | info@educationglobalcompact.org

ANEXO 1

Videomensaje del Santo Padre Francisco sobre el Pacto Educativo Global (15-10-2020)

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando los invité a iniciar este camino de preparación, participación y planificación de un pacto educativo global, no imaginábamos la situación en la que se desarrollaría: el Covid ha acelerado y amplificado muchas de las urgencias y emergencias que habíamos constatado, y ha manifestado muchas otras. A las dificultades sanitarias se sumaron después las económicas y sociales. Los sistemas educativos de todo el mundo han sufrido la pandemia tanto a nivel escolar como académico.

En todas partes se ha intentado activar una respuesta rápida a través de plataformas educativas informatizadas, que han mostrado no sólo una marcada disparidad en las oportunidades educativas y tecnológicas, sino también, debido al confinamiento y muchas otras deficiencias existentes, muchos niños y adolescentes se han quedado atrás en el proceso natural de desarrollo pedagógico. Según algunos datos recientes de organismos internacionales, se habla de una “catástrofe educativa” – es un poco fuerte, pero se habla de una “catástrofe educativa” –, ante los aproximadamente diez millones de niños que podrían verse obligados a abandonar la escuela a causa de la crisis económica generada por el coronavirus, aumentando una brecha educativa ya alarmante – con más de 250 millones de niños en edad escolar excluidos de cualquier actividad educativa–.

Ante esta dramática realidad, sabemos que las medidas sanitarias necesarias serán insuficientes si no van acompañadas de un nuevo modelo cultural. Esta situación ha hecho incrementar la conciencia de que se debe realizar un cambio en el modelo de desarrollo. Para que respete y proteja la dignidad de la persona humana, debe partir de las oportunidades que la interdependencia mundial ofrece a la comunidad y a los pueblos, cuidando nuestra casa común y protegiendo la paz. La crisis que atravesamos es una crisis global, que no se puede reducir ni limitar a un único ámbito o sector. Es general. El Covid ha hecho posible reconocer de forma global que lo que está en crisis es nuestro modo de entender la realidad y de relacionarnos.

En este contexto, vemos que no son suficientes las recetas simplistas o los vanos optimismos. Conocemos el poder transformador de la educación: educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo de los fuertes, el conformismo de los débiles y la ideología de los utópicos quieren imponerse tantas veces como el único camino posible.

Educación es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta, capaz de acoger nuestra pertenencia común. Si los espacios educativos hoy se ajustan a la lógica de la sustitución y de la repetición; y son incapaces de generar y mostrar nuevos horizontes, en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia construyan una nueva cultura, ¿no estaremos faltando a la cita con este momento histórico?

También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que cualquier cambio requiere un itinerario educativo, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las exigencias de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana.

Creemos que la educación es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia. La educación es ante todo una cuestión de amor y responsabilidad que se transmite en el tiempo de generación en generación.

Por tanto, la educación se propone como el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia. Nuestro futuro no puede ser la división, el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, de diálogo y de comprensión mutua. Nuestro futuro no puede ser este.

Hoy es necesario un nuevo periodo de compromiso educativo, que involucre a todos los componentes de la sociedad. Escuchemos el grito de las nuevas generaciones, que manifiesta la necesidad y, al mismo tiempo, la oportunidad estimulante de un renovado camino educativo, que no mire para otro lado, favoreciendo graves injusticias sociales, violaciones de derechos, grandes pobreza y exclusiones humanas.

Se trata de un itinerario integral, en el que se salga al encuentro de aquellas situaciones de soledad y desconfianza hacia el futuro que generan depresión, adicciones, agresiones, odio verbal, fenómenos de intimidación y acoso entre los jóvenes. Un camino compartido, en el que no se permanezca indiferentes ante el flagelo de la violencia y el maltrato de menores, el fenómeno de las niñas esposas y de los niños soldados, la tragedia de los menores vendidos y esclavizados. A esto se suma el dolor por el “sufrimiento” de nuestro planeta, provocado por una explotación sin inteligencia y sin corazón, que ha generado una grave crisis medioambiental y climática.

En la historia hay momentos en los que es necesario tomar decisiones fundamentales, que no sólo dan una impronta a nuestra forma de vida, sino sobre todo una determinada posición ante posibles escenarios futuros. En la actual situación de crisis sanitaria – llena de desánimo y desconcierto –, consideramos que es el momento de firmar un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad.

Hoy se requiere la parresia necesaria para ir más allá de visiones extrínsecas de los procesos educativos, para superar las excesivas simplificaciones aplanadas sobre la utilidad, sobre el resultado – estandarizado –, sobre la funcionalidad y la burocracia que confunden educación con instrucción y terminan destruyendo nuestras culturas; más bien se nos pide que busquemos una cultura integral, participativa y multifacética. Necesitamos valentía para generar procesos que asuman conscientemente la fragmentación existente y los contrastes que de hecho llevamos con nosotros; la audacia para recrear el tejido de las relaciones a favor de una humanidad capaz de hablar el lenguaje de la fraternidad. El valor de nuestras prácticas educativas no se medirá simplemente por haber superado pruebas estandarizadas, sino por la capacidad de incidir en el corazón de una sociedad y dar nacimiento a una nueva cultura. Un mundo diferente es posible y requiere que aprendamos a construirlo, y esto involucra a toda nuestra humanidad, tanto personal como comunitaria.

Hacemos un llamamiento de manera particular a los hombres y las mujeres de cultura, de ciencia y de deporte, a los artistas, a los operadores de los medios de comunicación, en todas partes del mundo, para que ellos también firmen este pacto y, con su testimonio y su trabajo, se hagan promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la acogida del otro y la fraternidad. «No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad

de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 77). Un proceso plural y multifacético capaz de involucrarnos a todos en respuestas significativas, donde la diversidad y los enfoques se puedan armonizar en la búsqueda del bien común. Capacidad para crear una armonía: esto es lo que necesitamos hoy.

Por estos motivos nos comprometemos personal y conjuntamente a:

- **Primero:** Poner en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona, su valor, su dignidad, para hacer sobresalir su propia especificidad, su belleza, su singularidad y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que la rodea, rechazando esos estilos de vida que favorecen la difusión de la cultura del descarte.
- **Segundo:** Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna para cada persona.
- **Tercero:** Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación.
- **Cuarto:** Tener a la familia como primera e indispensable educadora.
- **Quinto:** Educar y educarnos para acoger, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.
- **Sexto:** Comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.
- **Séptimo:** Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas del entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiariedad y solidaridad y de la economía circular.

Queridos hermanos y hermanas: En definitiva, queremos comprometernos con valentía para dar vida, en nuestros países de origen, a un proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e iniciando procesos creativos y transformadores en colaboración con la sociedad civil. En este proceso, un punto de referencia es la doctrina social que, inspirada en las enseñanzas de la Revelación y el humanismo cristiano, se ofrece como base sólida y fuente viva para encontrar los caminos a seguir en la actual situación de emergencia.

Tal inversión formativa, basada en una red de relaciones humanas y abiertas, debe garantizar el acceso de todos a una educación de calidad, a la altura de la dignidad de la persona humana y de su vocación a la fraternidad. Es hora de mirar hacia adelante con valentía y esperanza. Que nos sostenga, por tanto, la convicción de que en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social.

Recordemos, hermanos y hermanas, que las grandes transformaciones no se construyen en el escritorio. Hay una “arquitectura” de la paz en la que intervienen las diversas instituciones y personas de una sociedad, cada una según su propia competencia, pero sin excluir a nadie (cf. *ibíd.*, 231). Así tenemos que seguir: todos juntos, cada uno como es, pero siempre mirando juntos hacia adelante, hacia esta construcción de una civilización de la armonía, de la unidad, donde no haya lugar para esta virulenta pandemia de la cultura del descarte. Gracias.

ALLEGATO 2

Instrumentum Laboris

Índice

I. El proyecto	26
1. Introducción	26
2. El pacto: la apertura al otro como fundamento	27
3. La fraternidad originaria	28
II. El contexto	28
1. Ruptura de la solidaridad intergeneracional	28
2. Tiempos educativos y tiempos tecnológicos	29
3. «E-ducar» la pregunta	30
4. Reconstruir la identidad	30
5. Crisis ambiental como crisis relacional	30
III. La visión	31
1. Unidad en la diferencia: un nuevo modo de pensar	31
2. La relación en el centro	32
3. El mundo puede cambiar	32
IV. La misión	33
1. Educación y sociedad	33
2. El mañana exige lo mejor de hoy	34
3. Educar para servir, educar es servir	34
Núcleos temáticos generativos para ulteriores reflexiones	35

I. El proyecto

1. Introducción

Con el Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo del 12 de septiembre de 2019, Papa Francisco convocó a los representantes de la tierra a Roma para firmar un compromiso común, finalizado a construir el pacto educativo global. Esta iniciativa no es una idea nueva ni repentina, sino la traducción concreta de una visión y de un pensamiento expresados con frecuencia en sus discursos. Además, esta propuesta está en línea con su Magisterio, que encontramos claramente formulado en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y en la encíclica *Laudato si'*, que se inspiran en las orientaciones del Concilio y del Postconcilio. En el primer documento, el Papa invitó a toda la Iglesia a tener una actitud “en salida” misionera, como estilo para adoptar en cada actividad que se realice. Esta invitación la dirigió a todo el pueblo de Dios para poner en práctica un anuncio abierto «a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo»: un anuncio que «no puede excluir a nadie» (EG 23). La Iglesia en salida es una comunidad que toma iniciativa (“primerear”), que sabe incidir en todos los procesos de la vida personal y social.

Y en esta perspectiva – escribe el Papa después de haber analizado los problemas del mundo y de la cultura actual – «sentimos el desafío de descubrir y transmitir la ‘mística’ de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria» (EG 87). En esta invitación a cuidar la fragilidad de las personas y del mundo en el que vivimos – una invitación que no concierne realmente sólo a los cristianos, sino a todos los hombres y mujeres de la tierra – la educación y la formación se convierten en prioridades, porque ayudan a ser protagonistas directos y co-constructores del bien común y de la paz. En la encíclica *Laudato si'*, Papa Francisco recuerda que «La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza» (n. 215). Nunca antes – en un contexto desgarrado por los contrastes sociales y carente de una visión común – había sido tan urgente la necesidad de un cambio de marcha que – a través de una educación integral e inclusiva, capaz de una escucha paciente y un diálogo constructivo – haga prevalecer la unidad sobre el conflicto. En este sentido es conveniente, dice el Papa, que se inicien procesos de intercambio y de transformación con todas las iniciativas necesarias para permitir que las generaciones futuras construyan un futuro de esperanza y paz. En base a estos dos importantes documentos, Papa Francisco quiere recordar con el acontecimiento del 14 de mayo de 2020, centrado en la necesidad de reconstruir el pacto educativo global, es la idea que «todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de una aldea de la educación que cree una red de relaciones humanas y abiertas. Dicha aldea debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad. Por tanto, es necesario un concepto de educación que abrace la amplia gama de experiencias de vida y de procesos de aprendizaje y que consienta a los jóvenes desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva. La educación no termina en las aulas de las escuelas o de las universidades, sino que se afirma principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las Iglesias y de los entes sociales a sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos» (Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante La Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo, 9 de enero de 2020).

2. El pacto: la apertura al otro como fundamento

El Santo Padre propone a través de este Mensaje comprometernos en un pacto educativo global. No propone una acción educativa, tampoco invita a desarrollar un programa, sino que se concentra en un pacto o, como él precisa – en una alianza educativa. La elección de las palabras revela mucho el estilo con el cual el Papa nos invita a afrontar esta tarea: para hacer un pacto, de hecho, se necesitan dos o más personas diferentes que decidan comprometerse en una causa común. Existe un pacto cuando, manteniendo las diferencias recíprocas, se decide utilizar las propias fuerzas al servicio del mismo proyecto. Existe un pacto cuando reconocemos al otro, diferente de nosotros, no como una amenaza a nuestra identidad, sino como un compañero de viaje, para «descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios» (Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, 35). El término alianza, además, en la tradición judeo-cristiana se refiere al vínculo de amor establecido entre Dios y su pueblo. Amor que en Jesús ha derribado el muro entre los pueblos, restableciendo la paz (cf. Ef 2,14-15). Sobre esta base, el Papa invita a buscar compañeros de viaje en el camino de la educación más que proponer programas para implementar; invita a establecer una alianza entre todos que de valor a la unicidad de cada uno a través de un compromiso continuo de formación. Respetar la diversidad, podríamos decir, es por lo tanto la primera condición previa del pacto educativo. Un pacto global para la educación sólo puede traducirse, principalmente, en el reconocimiento de la indispensabilidad de cada contribución para afrontar la emergencia educativa que vivimos desde hace algunos decenios, como ya había reconocido el mismo Benedicto XVI en la Carta a la Diócesis y a la ciudad de Roma sobre la urgente tarea educativa del 21 de enero de 2008. Sus consideraciones siguen siendo actuales: «Todos nos preocupamos por el bien de las personas que amamos, en particular por nuestros niños, adolescentes y jóvenes. En efecto, sabemos que de ellos depende el futuro de nuestra ciudad. Por lo tanto, no podemos no dar el máximo por la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no sólo física sino también moral.

Ahora bien, educar jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil. Lo saben bien los padres de familia, los profesores, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades educativas directas. Por eso, se habla de una gran “emergencia educativa”, confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida».

3. La fraternidad originaria

La fraternidad es la categoría cultural que funda y guía paradigmáticamente el pontificado de Francisco. Introducirla en los procesos educativos, como sugiere en su Mensaje, significa reconocerla como un dato antropológico de base, a partir del cual injertar todas las “gramáticas” principales y positivas de la relación: el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también el diálogo, la confrontación y, más en general, las diversas formas de reciprocidad. Originalmente, la vida humana es un hecho recibido que no tiene su origen en nosotros mismos. Al contrario, la vida trasciende a cada hombre y mujer, y por lo tanto no es algo auto-producido, sino dado por otra cosa. Para los creyentes, como ha subrayado la reciente Declaración Conjunta – Sobre la fraternidad humana – de Abu Dhabi, se trata de un reconocimiento como hijos de un solo Padre y, por lo tanto, hermanos llamados a la recíproca benevolencia y a la custodia fraterna (cf. Gn 4,9). Sin embargo, como Papa Francisco quiso subrayar desde el inicio de su magisterio, la vocación a la custodia fraterna recíproca «no sólo nos ata a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos» (Santa Misa del inicio del ministerio petrino, 19 de marzo de 2013). Toda la humanidad, al recibir la vida, se descubre unida en el vínculo de la fraternidad, que se manifiesta, por lo tanto, como el principio que expresa la realidad estructural del ser humano (cf. *Laudato si'*, n. 220). Podemos elegir a nuestros amigos o a algunos de nuestros compañeros, pero no podemos elegir a nuestros hermanos o hermanas, porque no somos los autores de su existencia. Por lo tanto, cuanto más se realiza la fraternidad no expresa – en primer lugar – un deber moral, sino más bien la identidad objetiva del género humano y de toda la creación. La actual cultura del descarte, en profundidad, proviene precisamente del rechazo de la fraternidad como elemento constitutivo de la humanidad: «Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos» (*Laudato si'*, n. 202). Es precisamente en esta dirección, de hecho, que Papa Francisco preparó también su primer Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 2014), no por casualidad con el título Fraternidad, fundamento y camino de la paz. Hoy en día, en la perspectiva de la construcción de una aldea global de la educación, este principio recibe un renovado impulso, convirtiéndose en cierto sentido en el verdadero punto de llegada de todo proceso educativo exitoso. Es precisamente la voluntad de ponerse al servicio de la fraternidad que consagra la plena realización de la humanidad que es común a todos. En efecto, fuimos creados no sólo para vivir “con los demás”, sino también para vivir “al servicio de los demás”, en una reciprocidad salvadora y enriquecedora.

II. El contexto

1. Ruptura de la solidaridad intergeneracional

Al presentar el evento del 14 de mayo de 2020 al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, Papa Francisco indicó cuál es la herida más grave que el contexto sociocultural actual provoca en el compromiso educativo: «Educar exige entrar en un diálogo leal con los jóvenes. Ante todo, ellos son quienes nos interpelan sobre la urgencia de esa solidaridad intergeneracional, que desgraciadamente ha desaparecido en los últimos años. En efecto, hay una tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no ofrece más espacio a la vida naciente. El envejecimiento general de una parte de la población mundial, especialmente en Occidente, es la triste y emblemática representación de todo esto» (Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con

motivo de las felicitaciones del año nuevo, 9 de enero de 2020). Las raíces últimas de esta tendencia al aislamiento y al encerrarse se encuentran, según Papa Francisco, en una profunda transformación antropológica, de la cual habló detalladamente en el discurso a los participantes de la Asamblea General de los miembros de la Academia Pontificia para la Vida en octubre de 2017. Afirmó: «La criatura humana parece encontrarse hoy en un pasaje especial de su historia [...]. El rasgo emblemático de este pasaje puede reconocerse en síntesis en la rápida difusión de una cultura obsesivamente centrada en la soberanía del hombre – como especie e individuo – con respecto a la realidad. Hay quienes incluso hablan de egolatría, es decir, de una verdadera adoración del ego, en cuyas aras se sacrifica todo, incluyendo los afectos más queridos. Esta perspectiva no es inofensiva: dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo». Lógicamente es este tipo de egolatría que genera esas fracturas que influyen fuertemente en la acción educativa en todos los niveles. Hablamos aquí de la fractura entre generaciones, de la fractura entre diferentes pueblos y culturas, de la fractura entre parte de la población rica y parte de la población pobre – la primera cada vez más rica y la segunda cada vez más pobre – de la fractura entre hombres y mujeres, de la fractura entre economía y ética, de la fractura entre la humanidad y el planeta tierra. La educación que necesitamos hoy debe, por lo tanto, poder afrontar esta nueva “idolatría del yo” y encontrar las palabras adecuadas para devolver a todos la originalidad y la belleza de la vocación humana en relación con el otro y su destino. “Juntos” es la palabra que salva todo y cumple todo.

2. Tiempos educativos y tiempos tecnológicos

En la encíclica *Caritas in veritate*, Benedicto XVI evidencia que «La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos» (n. 19). Actualmente, una de las declinaciones fundamentales de la globalización está representada por el desarrollo de las tecnologías y, en particular, con un impacto tal vez más incisivo en el campo pedagógico, aquellas relacionadas con la vida online y con las redes sociales. El uso y la gestión de estos mundos digitales plantean enormes desafíos a la tarea educativa. Como se subraya en la *Laudato si'*, si bien la educación requiere un movimiento constante de crecimiento y, por lo tanto, de cambio, «la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica» (n. 18). Las nuevas generaciones, en una forma hasta ahora desconocida, se ven obligadas a vivir con esta contradicción, porque los tiempos de aprendizaje y, más profundamente, los de madurez están muy alejados de los tiempos de Internet. Con frecuencia, consecuentemente, esto conlleva a un fuerte sentimiento de frustración, de pobreza de estima y de conciencia de sí mismo: ¿por qué, aunque clicando puedo obtener aquello que deseo, no logro – con la misma rapidez – convertirme en una persona adulta, que logre tomar decisiones importantes y de responsabilidad? Internet y las redes sociales están de esta manera alterando radicalmente tanto las relaciones entre los seres humanos como los deseos y la misma formación de la identidad de los individuos, afectando a diferentes capacidades humanas, como la memoria, la creatividad o la capacidad de concentración e introspección. No queremos seguramente negar el hecho que la web ofrece grandes oportunidades para la construcción del mañana, pero tampoco debemos subestimar su no-neutralidad, y por lo tanto considerar sus límites intrínsecos y posibilidades: la tecnología «de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros» (*Laudato si'*, n. 20). Contextualmente filtrando todo tipo de realidad, el mundo virtual – por un lado – se siente accesible a todos los rincones del planeta, mientras que – por el otro – tiende a contribuir a la «globalización de la indiferencia», que poco a poco nos “habituá” al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2014). Ante el gran potencial y los grandes riesgos que hoy en día representa Internet, no es suficiente una actitud de denuncia constante ni de total absolución. Es necesario lo que Papa Francisco nunca deja de solicitar: es necesario el discernimiento. Aún más, se necesitan personas para transferir esta actitud a las nuevas generaciones. La educación necesaria hoy es una educación que no sólo no tiene miedo de la complejidad de la realidad, sino que se esfuerza por capacitar a todos aquellos a quienes se dirige para que puedan vivir esta complejidad y a “humanizarla”, con la conciencia que cualquier instrumento depende siempre de la intencionalidad de quienes lo utilizan.

3. «E-ducar» la pregunta

La «desintegración psicológica», debida en particular a la mencionada penetración de las nuevas tecnologías, es indicada por el Papa en su Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo como una de las problemáticas educativas más urgentes. La atención, en particular de los niños y de los jóvenes, hoy está constantemente atraída por estímulos rápidos y múltiples, que hacen difícil aprender a vivir el silencio. El tiempo y el espacio necesarios para que los jóvenes se familiaricen con sus deseos y sus miedos están cada vez más llenos de interacciones continuas y atractivas, que seducen y tienden a colmar cada momento de la jornada. Interacciones, además, que alimentan la racionalidad calculadora, instrumental, tecnicista (la del cómo), y no la racionalidad que responde al sentido profundo de las cosas y de la vida (aquella del por qué). En la gran riqueza de estímulos se experimenta – por así decirlo – una profunda pobreza de interioridad, una creciente dificultad para detenerse, reflexionar, escuchar y escucharse. La diversidad y la velocidad de los estímulos digitales a menudo «suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante» (*Laudato si'*, n. 110). En relación a cuánto fue sugerido por distintos líderes religiosos a Papa Francisco, es necesario entonces concentrarse hoy en educar las preguntas de los jóvenes, prioritarias al dar respuestas: se trata de dedicar tiempo y espacio al desarrollo de las grandes cuestiones y de los grandes deseos que habitan en el corazón de las nuevas generaciones, que desde una relación serena con ellos mismos puedan conducirlos a la búsqueda de lo trascendente. En el Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común se recuerda, sobre este tema, «la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones» (p. 4). Para el creyente se trata de despertar en los jóvenes, en los momentos oportunos, el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios; para el no creyente animar una inquietud estimulante sobre el sentido de las cosas y de la propia existencia.

4. Reconstruir la identidad

La cuestión de la fragmentación de la identidad o la dificultad de construir una visión unificada del yo, es fuertemente subrayada por psicólogos y educadores, que encuentran en particular en las nuevas generaciones una presencia creciente de sufrimiento vinculado justamente a este problema. Las indicaciones dadas por Papa Francisco en la *Laudato si'* sobre la cultura del descarte ofrecen un indicio útil para profundizar esta temática; se lee, en efecto, que «a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas» (n. 22). Entre las personas más afectadas por la cultura del descarte están los ancianos y los niños: en la lógica del consumo los primeros son descartados porque ya no son más productivos y los segundos porque todavía no son productivos. Sin embargo, una sociedad que deja de lado a los ancianos es una sociedad que se niega de confrontarse con su pasado, con su memoria y sus raíces: «Los viejos son la sabiduría. Y que los viejos aprendan a hablar con los jóvenes y los jóvenes aprendan a hablar con los ancianos. Ellos, los ancianos, tienen la sabiduría de un pueblo». (Discurso del Santo Padre a los fieles de Pietralcina, 17 de marzo de 2018). Por otra parte, descartar la infancia muestra, en cambio, una pobreza de esperanza, de visión y de futuro, ya que los niños «traen su modo de ver la realidad, con una mirada confiada y pura» (Audiencia General, 18 de marzo de 2015). Como un presente es pobre sin pasado y sin futuro, así también una identidad personal sin los demás está vacía, porque no tiene memoria ni perspectiva. Por eso, empobrecido de alma y sin esperanza, el hombre contemporáneo enfrenta inseguridad e inestabilidad. Por lo tanto, es necesario formar personas que sepan reconstruir los vínculos interrumpidos con la memoria y con la esperanza en el futuro, jóvenes que, conociendo sus raíces y abiertos a lo nuevo que llegará, sepan reconstruir una identidad presente más serena.

5. Crisis ambiental como crisis relacional

La búsqueda de una renovación del compromiso educativo con la interioridad y la identidad, siempre más provocadas por el mundo globalizado y digital, exige que no se rompa el vínculo con el más amplio horizonte social, cultural y ambiental en el que se inserta. El ser humano y la naturaleza deben ser pensados en su interdependencia, porque «el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos

afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social» (*Laudato si'*, n. 48). La carencia de cuidado de la interioridad se refleja en la carencia de cuidado de la exterioridad, y viceversa: «el descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el prójimo, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra» (*Laudato si'*, n. 70). Pero esto sucede «si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo» (*Laudato si'*, n. 11). De aquí surge naturalmente la necesidad de una educación ecológica integral. El desafío ambiental se refiere esencialmente a un desafío relacional más radical, donde está en juego el futuro de las generaciones y del propio planeta. Considerar la cuestión ambiental como intrínsecamente relacional «esto nos impide –dice *Laudato si'*– entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados» (n. 139). También aquí, antes de moral, la cuestión es ontológica y antropológica: «no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología» (*Laudato si'*, n. 118). Por lo tanto, la ecología integral a la que se refiere el Papa no debe comprendida individualísticamente, como una especie de ecologismo romántico y moral de la belleza desencantada de la naturaleza, sino que brota de la plena conciencia que «todo está conectado», «todo está en relación» como se lo reitera con frecuencia en la *Laudato si'* (cf. nn. 70, 92, 117, 120, 138, 142). Por lo tanto, sólo en el horizonte de esta reciprocidad entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad, el yo y la alteridad, es posible redescubrir – como dice Papa Francisco – que «entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas» (*Laudato si'*, n. 233) y, de este modo, custodiarlas en un renovado y consciente estilo de vida.

III. La visión

1. Unidad en la diferencia: un nuevo modo de pensar

En el origen de las actuales fragmentaciones y oposiciones, que a menudo conducen a diversas formas de conflicto, se encuentra el miedo a la diversidad (cfr. también el reciente Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2020). Reconstruir el tejido de la unidad y del encuentro, por lo tanto, solicita al pensamiento que dé un salto hacia adelante y cambie radicalmente su lógica habitual. Si la diversidad y la diferencia se siguen considerando hostiles a la unidad, entonces, la guerra estará siempre en la puerta, lista para manifestarse con toda su carga destructiva. El primer principio indispensable para la construcción de un nuevo humanismo es, por lo tanto, educar a un nuevo modo de pensar, que sepa mantener juntas la unidad y la diversidad, la igualdad y la libertad, la identidad y la alteridad. Por eso, como escribe la *Evangelii gaudium*, para que florezca la flor de un nuevo estilo educativo «es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas» (n. 74). En pocas palabras, se trata de comprender que la diversidad no sólo no es un obstáculo para la unidad, no sólo no la desestabiliza, sino que – al contrario – le es indispensable, es su horizonte de posibilidades: la unidad y la diferencia no se excluyen, sino que se necesitan. De lo contrario, nos encontraríamos ante una unidad asfixiante, que elimina la alteridad, haciendo imposible la existencia del otro, pero también de sí misma; o experimentaríamos un desorden caótico, donde las identidades individuales son recíprocamente indiferentes, haciendo imposible cualquier encuentro. Por lo tanto, es necesario ejercer ese pensamiento que articula la unidad en la distinción y que considera la diferencia como una bendición para la propia identidad y no como un gran impedimento para la auto-realización. La tarea educativa debe intervenir, antes que nada, a este nivel, porque – como recordó Papa Francisco durante su visita a la Universidad de Roma Tre – «las guerras comienzan dentro de nosotros cuando no sabemos abrirnos a los demás, cuando no logramos hablar con los demás», cuando – en otras palabras – la alteridad se considera un obstáculo para la afirmación de la identidad. En la práctica educativa, el nuevo pensamiento inaugura, en consecuencia, un ejercicio dialógico en todos los ámbitos, que libremente hace partícipe a todo aquel que de-

see trabajar por una auténtica cultura del encuentro, del enriquecimiento recíproco y de la escucha fraterna: «También en las disputas, que constituyen un aspecto ineludible de la vida, es necesario recordar que somos hermanos y, por eso mismo, educar y educarse en no considerar al prójimo un enemigo o un adversario al que eliminar» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2014), porque «si cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad» (*Laudato si'*, n. 92). En este sentido, el rol del diálogo entre las religiones es de crucial importancia, ya que «es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas» (*Evangelii gaudium*, n. 250). Es precisamente en la práctica dialógica que, de hecho, «aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales» (ibíd.). A la luz de estas consideraciones, no podemos dejar de señalar que este pensamiento del diálogo y de la paz debe iluminar y guiar siempre más a aquellos que los ciudadanos han elegido para la gestión político-económica de la sociedad civil. Nunca hay una verdadera acción política fuera de un pensamiento y de una práctica del diálogo y de la paz.

2. La relación en el centro

Entre los valores indispensables para reconstruir un pacto educativo, parece importante detenerse en el valor de la relación educativa. Con las palabras de Papa Francisco podemos, de hecho, reiterar que «si bien por un lado no debemos olvidar que los jóvenes esperan la palabra y el ejemplo de los adultos, al mismo tiempo hemos de tener presente que ellos tienen mucho que ofrecer con su entusiasmo, con su compromiso y con su sed de verdad, a través de la que nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible. Lo hemos visto en el modo con el que muchos jóvenes se están comprometiendo para sensibilizar a los líderes políticos sobre la cuestión del cambio climático. El cuidado de nuestra casa común debe ser una preocupación de todos y no el objeto de una contraposición ideológica entre las diferentes visiones de la realidad, ni mucho menos entre las generaciones» (Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo, 9 de enero de 2020). Como lo confirma la experiencia escolar, una educación fructífera no depende fundamentalmente ni de la preparación del profesor ni de las competencias de los alumnos; depende más bien de la calidad de la relación que se establece entre ellos. Muchos estudiosos de la educación han subrayado que no es el profesor quien educa al alumno en una transmisión unidireccional, ni tampoco es el alumno quien construye por sí mismo su conocimiento, es más bien la relación entre ellos que educa a ambos en un intercambio dialógico que los presupone y al mismo tiempo los supera. Este es, justamente, el sentido de poner en el centro a la persona que es relación. Esto implica también hacerse cargo concretamente de las situaciones reales en las que se encuentran muchos niños y niñas en el mundo de hoy. De hecho, no podemos ignorar que el discurso sobre la centralidad de la persona en cada proceso educativo corre el riesgo de volverse sumamente abstracto si no estamos dispuestos a abrir los ojos a la situación real de pobreza, sufrimiento, explotación, negación de posibilidades, en la que se encuentra gran parte de la infancia del mundo y sobre todo si uno no está dispuesto a hacer algo. Como lo expresa Papa Francisco, es necesario actuar siempre conectados con la cabeza, el corazón y justamente las manos.

3. El mundo puede cambiar

Otro principio fundamental que hay que poner nuevamente en el centro de la agenda educativa es aquel por el cual se afirma que el mundo puede cambiar. Sin este principio, el deseo humano, especialmente el de los más jóvenes, se ve privado de la esperanza y de la energía necesarias para trascender, para dirigirse hacia el otro. Esta cuestión fue bien identificada en la *Caritas in veritate* de Benedicto XVI. De hecho, «a veces se perciben actitudes fatalistas ante la globalización, como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana» (*Caritas in veritate*, n. 42). En realidad, no es así, por ello los acontecimientos culturales, históricos y económicos que se producen a nuestro

alrededor, por muy grandes que sean, no deben ser leídos como hechos indiscutibles, determinados por leyes absolutas. Este es el mensaje que Papa Francisco quiso dar a los mismos jóvenes cuando, el 13 de enero de 2017, en ocasión de la publicación del Documento preparatorio del Sínodo sobre los jóvenes, les envió una carta. Uno de los pasajes más conmovedores de esa carta es el siguiente: «En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: “Las cosas, ¿se pueden cambiar?”. Y ustedes exclamaron juntos a gran voz “sí”. Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese grito que viene de lo más íntimo!». Hoy, esta última invitación se dirige a todos aquellos que tienen responsabilidades políticas, administrativas, religiosas y educativas: es el momento de escuchar el grito que surge del profundo del corazón de nuestros jóvenes. Es un grito de paz, un grito de justicia, un grito de fraternidad, un grito de indignación, un grito de responsabilidad y de compromiso para cambiar con respecto a todos los frutos perversos generados por la actual cultura del descarte. Y es precisamente en la fuerza de este grito de los jóvenes -que encuentra cada vez más espacio en las numerosas manifestaciones que ellos dan vida- que todos, especialmente los que se dedican a la educación, deben encontrar la fuerza para alimentar esa revolución de la ternura que salvará nuestro mundo demasiado herido. Emerge con toda su fuerza, por lo tanto, la exigencia de estimular la fascinación por el sano riesgo y de despertar la inquietud por la realidad. Atreverse a tal inquietud es arriesgarse a salir de sí mismo que implica «correr el riesgo – como leemos en la *Evangelii gaudium* – del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo» (n. 88). Sólo de esta manera el deseo recupera el impulso y se convierte en protagonista de su propia existencia, educándose en estilos de vida conscientes y responsables. Precisamente utilizando bien el propio espacio de libertad se contribuye al crecimiento personal y comunitario: «no hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre producen frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente» (*Laudato si'*, n. 212).

IV. La misión

1. Educación y sociedad

En su Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo – como ya se ha mencionado al principio – Papa Francisco subraya con fuerza la urgencia de construir una “aldea de la educación”, en donde comprometernos para crear una red de relaciones humanas y abiertas. Añadió también que tal empresa no será posible sin la activación, por parte de todos, de un triple coraje: en primer lugar, el coraje de poner a la persona en el centro; en segundo lugar, el coraje de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad; en tercer y último lugar, el coraje de formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad. Especificando el primer punto, es decir el coraje de poner en el centro a la persona, Papa Francisco se expresa así: «Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar – a partir de una sana antropología – otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que la circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte» (Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo). Se comprende bien en este punto el vínculo profundo que existe entre la encíclica *Laudato si'* y la iniciativa del Pacto Educativo. Se trata de tomar conciencia con coraje, que la crisis ambiental y relacional que estamos viviendo puede ser afrontada dedicando atención a la educación de quienes mañana estarán llamados a custodiar la casa común. La educación, «llamada a crear una “ciudadanía ecológica”» (*Laudato si'*, n. 211), puede convertirse en un instrumento eficaz para construir, en una perspectiva a largo plazo, una sociedad más acogedora y atenta al cuidado de los demás y de la creación. Es decir, el compromiso educativo no sólo se dirige a los beneficiarios directos, niños y jóvenes, sino que es un servicio a la sociedad en su conjunto que al educar se renueva. Además, la atención educativa puede

representar un importante punto de encuentro para reconstruir una trama de relaciones entre las diferentes instituciones y realidades sociales: para educar a un niño es necesario que dialoguen en función de un objetivo común la familia, la escuela, las religiones, las asociaciones y la sociedad civil en general. Partiendo de la urgencia formativa, por lo tanto, es posible contrastar la «silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social» (*Laudato si'*, n. 46). Podríamos decir que la educación puede ser comprendida nuevamente como un camino de formación de las generaciones más jóvenes y, al mismo tiempo, como una posibilidad de revisión y de renovación de toda una sociedad que, en el esfuerzo de transmitir lo mejor de sí misma a los más jóvenes, discierne su propio comportamiento y eventualmente lo mejora.

2. El mañana exige lo mejor de hoy

Según Papa Francisco, el segundo paso audaz hacia un nuevo pacto formativo consiste en tener la fuerza, como comunidad (eclesial, social, asociativa, política), para ofrecer a la educación las mejores energías disponibles. Es evidente que se trata de una decisión audaz porque cada decisión implica favorecer un aspecto para poner otro en segundo plano. ¿Cuántas realidades en la actualidad ponen lo mejor que tienen al servicio de los jóvenes? Si se piensa en la mayoría de las sociedades actuales, se puede ver claramente cómo las fuerzas más creativas y proactivas se ponen al servicio de la producción y del mercado. Los mejores jóvenes graduados y las mentes más brillantes suelen trabajar en grandes empresas orientadas a las ganancias, no tanto a la búsqueda del bien común. Al mismo tiempo, el consumismo imperante requiere la ausencia, o sólo la débil presencia, de personas formadas, con pensamiento crítico y un empuje relacional. La ideología consumista, de hecho, se alimenta del individualismo y de la incompetencia en la autogestión, porque es fuera de la comunidad donde somos más frágiles y es en la incapacidad de la sobriedad que respondemos con docilidad a los estímulos propagandísticos. Se necesita, entonces, el coraje de hacer un verdadero cambio radical de dirección: la inversión – dada la situación presentada – es urgente, porque sólo a través de la educación podemos esperar de manera realista un cambio positivo en la planificación a largo plazo. Lo que será tiene que tener lo mejor de lo que hay ahora. Quien vendrá tiene derecho a tener lo mejor de quien está hoy.

3. Educar para servir, educar es servir.

El tercer acto de coraje requerido por Papa Francisco es formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad. Tal indicación, en verdad, pone en luz justamente un elemento verdaderamente decisivo en cada gesto educativo: ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás, de todos los demás, de toda la comunidad humana, comenzando por los que presentan una mayor situación de fatiga y de desafío. El verdadero servicio de la educación es la educación al servicio. Por otra parte, la investigación educativa también reconoce siempre con mayor claridad la dimensión central del servicio a los demás y a la comunidad como instrumento y como fin de la propia educación; pensemos, por ejemplo, en el gran desarrollo de la didáctica de Service Learning. Este tipo de investigación está mostrando cómo el servicio puede ser no sólo una actividad educativa entre otras (la importancia del voluntariado en la formación de los jóvenes es bien reconocida), sino más radicalmente cómo puede convertirse en el método fundamental a través del cual todos los conocimientos y habilidades pueden ser transmitidos y adquiridos. Podemos señalar este proceso como un desarrollo desde una educación al servicio hacia una educación como servicio, según la cual el prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación. Dejemos, finalmente, una última palabra de reflexión a Hannah Arendt, que supo indicar de manera eficaz y sintética lo que está en juego en cada gesto educativo. Estas son sus palabras iluminadoras: «La educación es el momento que decide si amamos lo suficiente al mundo como para responsabilizarnos de él y salvarlo de la ruina, lo cual es inevitable sin renovación, sin la llegada de nuevos seres, de jóvenes. En la educación se decide también si amamos tanto a nuestros hijos al punto de no excluirlos de nuestro mundo, dejándolos a merced de sí mismos, al punto de no quitarles su oportunidad de emprender algo nuevo, algo impredecible para nosotros, y los preparamos para la tarea de renovar un mundo que será común a todos».» (*Tra passato e futuro*, Garzanti, Torino 1999 [orig. 1961], 255).

Núcleos temáticos generativos para ulteriores reflexiones

- “Mística” de la convivencia
- Aldea de la Educación
- Fraternidad y paz
- Egoatría
- Recursos positivos en Internet
- Educación al silencio
- Cultura del descarte
- Pensamiento de unidad
- Inquietud de la investigación
- Revolución de la ternura
- Ciudadanía Ecológica



Para más información sobre el Global Compact on Education

www.educationglobalcompact.org

info@educationglobalcompact.org



**CONGREGATIO
DE INSTITUTIONE CATHOLICA**
(DE STUDIORUM INSTITUTIS)